

## México en la Cuenca del Pacífico

Arturo Ortiz Wadgymar \*

Uno de los temas que en mayor grado han sido impulsados tanto por la política como por la retórica de la modernización, son las enormes posibilidades que tiene México al interesarse en lo que se conoce como la *Cuenca del Pacífico*, a tal punto que, se están creando organismos cuya meta es lograr una mayor cooperación a fin de acelerar dicha integración. Esto a su vez, se ha prestado a crear una serie de mitos optimistas que sostienen la tesis de que el futuro de México consistirá en integrarse de la mejor manera posible tanto a las corrientes de comercio como a los flujos de capital que provengan del conjunto de países que integran dicha macrorregión.

Otros criterios menos triunfalistas consideran una grave amenaza para la soberanía nacional el privilegiar dicha integración a ultranza, en virtud de que se acelerará el fenómeno de la dependencia y México podrá convertirse sólo en un país maquilador al estilo de Taiwán, Singapur o Corea del Sur, es decir sólo aportador de mano de obra barata.

Alrededor del argumento optimista existe ya toda una embestida retórica, ampliamente difundida en los medios masivos de comunicación que tiene mucho que ver con el apoyo a las posiciones de las corrientes neoliberales, las cuales consideran que son las fuerzas del mercado las que deberán regir el mundo actual haciendo a un lado las posiciones nacionalistas, y que miren al bienestar social, lo cual constituye un estorbo al proceso de expansión del capital internacional.

Estos grupos cifran la esperanza de desarrollo del país en la afluencia masiva de capital extranjero como elemento motor del crecimiento económico importando poco quién sea el dueño o usufructe de los recursos naturales de un país, y que ventajas obtengan éstos en relación a la riqueza humana del mismo; al grado de que señalan que la inversión extranjera debe no sólo atraerse sino buscarse en donde sea y bajo las condiciones que ésta fije.

Es decir, si el extranjero tiene dinero para desarrollar los recursos naturales y humanos de un país, hay que ofrecerlos sin escrúpulo nacionalista o populista alguno, pues según esto “el que paga manda”.

Por el contrario, los grupos renuentes vislumbran la posibilidad de que en un momento determinado el país sea sólo la mano de obra barata (nativos), y sus recursos naturales se conviertan en insumos a bajo precio y las ganancias simplemente se exporten al país de origen dejando en realidad pocos beneficios para el país receptor.

Al respecto, pensamos que ambas posiciones tienen mucho de mito y mucho de realidad, pues es cierto que podría darse una expansión de la inversión extranjera proveniente de esa zona, más no en la cantidad suficiente como para modificar estructuralmente las cosas, ni cambiar una correlación de fuerzas ya establecidas.

Por ejemplo, el hablar de la inversión de la Cuenca del Pacífico —y aquí está el primer mito—, no implica hablar de la proveniente de los países socialistas de la cuenca, ni siquiera de muchos subdesarrollados que en realidad carecen de capital para exportar y más bien son receptores del mismo. Esto significa que hablar de inversiones de la Cuenca del Pacífico, es literalmente centrarnos en la estadounidense, japonesa y canadiense; de allí que esta enorme cuenca se minimice al concentrarse en países con los que México en realidad desde siempre ha mantenido el grueso de su comercio e inversiones, relaciones políticas y culturales.

El centrar la mayor atención en la zona del Pacífico, quizá implique en el fondo hacer a un lado a la Comunidad Económica Europea (CEE), a países socialistas y desde luego a países pobres de Asia. Esto representa sostener el argumento en capitalismo por bloque como lo explica la reciente actitud de la CEE de irse cerrando poco a poco como región autárquica.

Esto último lleva a suponer que se piensa reducir la influencia de la CEE en México y que la idea sería proseguir hasta sus últimas consecuencias con el modelo de integración hacia el Mercado Común de América del Norte, sólo que ahora

con una amplia participación del capital japonés.

En este contexto, la inversión y el comercio nipón, simplemente jugarían el papel de trampolín comercial hacia el mercado norteamericano, en el cual están empeñados en participar en forma significativa, aun cuando hay evidencia de que los Estados Unidos están por fijar topes a las compras japonesas, en virtud de que significan alrededor del 30% de su déficit comercial. Por ello, suponemos que a fin de cuentas el capital japonés que pudiera arribar a México con fines expansionistas hacia Estados Unidos, tiende en el corto plazo a ser decreciente.

En relación a esto es posible pensar que gran parte de la inversión maquiladora japonesa que se establezca en México pueda ser de tipo “golondrino”, o sea que sólo aproveche concesiones transitorias del mercado estadounidense y que cuando se recrudezca el nacionalismo y el proteccionismo norteamericano hacia el Japón, estas empresas salgan de México en busca de otros mercados u oportunidades.

Por ello el pensar que la inversión japonesa “trampolínica”, sea una solución de largo plazo para el caso mexicano, implica caer en un exagerado y poco fundado optimismo.

La Cuenca del Pacífico también incluye a Latinoamérica y sin embargo los apologistas del modelo, poco o nada han hablado ni investigado respecto a las posibilidades que podría tener el resurgir a la legendaria integración económica latinoamericana, en especial de Centroamérica que tiene una gran cercanía geográfica en el contexto de dicha cuenca. Por el contrario, los ojos de los “cuenquistas” miran hacia el Norte y al Oriente, pero soslayan la vista hacia el Sur, lo que en realidad sería lo más aceptable como modelo de integración. Este esquema no ve a su vez hacia el Caribe que tiene enormes posibilidades de lograr mayores intercambios con México, y como es natural poco o nada opinan acerca de un mayor comercio con los países socialistas.

La parcialización de los países de la cuenca y la eliminación de la mayoría, sólo implican el aceptar el modelo de dominación neocolonial con enorme opti-

\* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

mismo y docilidad prácticamente soslayando toda posibilidad de una mayor diversificación de nuestro comercio exterior y nuestras fuentes de financiamiento. Por ello más que opinar sobre la Cuenca del Pacífico lo que en el fondo manejan es una mayor norteamericanización de la economía mexicana.

Respecto de los llamados países "nics" (nuevas regiones industrializadas), es clara la enorme participación de las trasnacionales japonesas, norteamericanas y europeas en esas regiones. Aseverar que la burguesía taiwanesa, coreana o hongkonesa están exportando capitales, tecnología y mercancías, sólo da una visión equivocada de la realidad. No negamos que existen importantes grupos monopólicos y hombres de negocios nativos de esos países que se han beneficiado enormemente con el proceso de expansión de los capitales extranjeros en su país. Sin embargo, ellos sólo son socios en algunos casos importantes, pero en otros abiertamente minoritarios o vienen siendo las clases medias acomodadas que surgen en forma natural frente a cualquier proceso de expansión de compañías trasnacionales que llegan a crear lo que Marx denominaba la "aristocracia obrera". Estos no son más que funcionarios y ejecutivos bien pagados que están por encima de la clase social a la que pertenecían, y por tanto se convierten en terribles defensores de sus patrones.

Por ello es una gran mentira cuando Estados Unidos habla de tener un gran déficit comercial con los "tigres asiáticos", en realidad más bien se trata de que muchas de sus propias trasnacionales ubicadas o asociadas con esos países, que exportan a Estados Unidos productos que, por un alto índice de mano de obra resultan más baratos producirlos en el exterior. En realidad gran parte de tal déficit comercial es con ellos mismos o más específicamente con Japón u otros países desarrollados.

En síntesis, se han exagerado mucho las bondades de una integración que en realidad ya se está dando a pasos agigantados, y ésta no ve al Oriente sino hacia el Norte del país. Los negocios que se deriven de este modelo serán prioritariamente norteamericanos y en menor



medida japoneses y canadienses. Las maquiladoras tienden a no ser tan estables como se cree, en virtud de la expansión del proteccionismo estadounidense, manifestado en la acción de sus más recientes leyes comerciales que se sabe tienden a reducir su déficit comercial.

Por otra parte, el proyecto maquilador del Norte del país se lleva a cabo bajo condiciones de falta absoluta de planificación, lo que está dando como resultado serios desequilibrios urbano-regionales, lo que permite pensar en que estas empresas pronto empezarán a darse cuenta de que no existen óptimas condiciones para su establecimiento pues entre otras cosas está por ejemplo, el problema del agua y otros insumos e infraestructuras que serán serias limitantes de un proceso masivo de maquilización.

A esto hay que agregar las diferencias salariales de las ciudades del Norte del

país con relación a las de los EUA, es claro que lo que pagan las maquiladoras ni remotamente se compara con lo que los trabajadores migratorios ganan del otro lado.

Por tanto a pesar de los cantos triunfalistas de los "cuenquistas" existen limitaciones estructurales muy serias que dificultarán un proceso de "taiwanización", e incluso el modelo de norteamericanización pacífica de la frontera Norte.

Lo que a fin de cuentas se observa es que la implantación de este modelo, se inscriba dentro del contexto neoliberal que está tomando carta de naturalización en especial con los últimos gobiernos; pero que apesar de su institucionalización trae consigo serias contradicciones que ponen en duda su operatividad, y sobre todo que sean mecanismos tendientes a responder a las demandas de bienestar social del país.